

Fué un tiempo de españoles; pero había
La prometida fe ya quebrantado,
Viendo que la fortuna parecia
Declarada de parte del estado;
El cual veinte y dos leguas contenia:
Este era su distrito señalado;
Pero tan grande crédito alcanzaba,
Que toda la nacion le respetaba.

Los españoles ánimos bríosos
Este los puso humildes por el suelo;
Este los bajos, tristes y medrosos
Hace que se levanten contra el cielo;
Y los estraños pueblos poderosos
De miedo deste viven con recelo:
Los remotos vecinos y estrañeros
Se rinden y someten á sus fueros.

Pues la flor del estado deseando
Estaba al tardo tiempo en esta vega,
Tardo para quien gusto está esperando,
Que al que no espera bien, bien presto llega;
Pero el tiempo y sazón apresurando,
A sus valientes bárbaros congrega;
Y antes que se metiesen en la via,
Estas breves razones les decia:

«Amigos, si entendiérase que el deseo
De combatir sin otro miramiento,
Y la fogosa gana que en vos veo
Fuese de la vitoria el fundamento;
Hágoos saber de mí, que cierto creo
Estar en vuestra mano el vencimiento,
Y un paso atrás volver no me hiciera,
Si el mundo sobre mí todo viniera.

»Mas no es solo con ánimo adquirida
Una cosa difícil y pesada:
¿Qué aprovecha el esfuerzo sin medida,
Si tenemos la fuerza limitada?
Mas esta, aunque con limite, regida
Por industrioso ingenio y gobernada,
De duras y de muy dificultosas
Hace llanas y fáciles las cosas.»

»¿Cuántos vemos el crédito perdido
En afrentoso y mísero destierro,
Por solo haber sin término ofrecido
El pecho osado al enemigo hierro?
Que no es valor, mas antes es tenido
Por loco, temerario y torpe yerro:
Valor es ser al orden obediente,
Y locura sin orden ser valiente.

»Como en este negocio y gran jornada
Con tanto esfuerzo así nos destruimos,
Fué porque no miramos jamás nada,
Sino al ciego apetito á quien seguimos:
Que á no perder por furia anticipada
El tiempo y coyuntura que tuvimos,
No quedara español, ni cosa alguna
A la disposición de la fortuna.

»Si al entrar de la fuerza reportados
Allí algun sufrimiento se tuviera,
Fueran vuestros esfuerzos celebrados,
Pues ningun enemigo se nos fuera;
En la ciudad estaban descuidados:
Con la gente que andaba por defuera
Hiciéramos un hecho y una suerte,
Que no la consumieran tiempo y muerte.

»Pero quiero poner advertencia,
Que habeis por la razon de gobernaros,
Haciendo al movimiento resistencia
Hasta que la sazón venga á llamaros;
Y no salirme un punto de obediencia,
Ni á lo que os mandare adelantaros:
Que en el inobediente y atrevido
Haré ejemplar castigo nunca oido.

»Y pues volvemos ya donde se muestra
Nuestro poco valor, por mal regidos,
En fe que habeis de ser (alzo la diestra)
En el primer honor restituidos,
O el campo regará la sangre nuestra,
Y habemos de quedar en él tendidos
Por pasto de las brutas bestias fieras,
Y de las sucias aves carniceras.»

Con esto fué la plática acabada,
Y la trompeta á levantar tocando,
Dieron nuevo principio á su jornada
Con la usada presteza caminando.
Yendo así, al descubrir de una ensenada
Por Martaquino á la derecha entrando,
Un bárbaro encontraron por la via
Que del pueblo les dijo que venia.

Este les afirmó con juramento
Que en Mapochó se sabe su venida,
Ora les dió la nueva della el viento,
Ora de espías solícitas sabida;
También que de copioso bastimento
Estaba la ciudad ya prevenida
Con defensas, reparos, provisiones,
Pertrechos, aparatos, municiones.

Certificado bien Lautaro desto
Muda el primer intento que traia
Viendo ser temerario presupuesto
Seguirle con tan poca compañía:
Piensa juntar mas gentes, y de presto
Un fuerte asiento que en el valle habia,
Con ingenio y cuidado diligente
Comienza á reforzarle nuevamente.

Con la priesa que dió dentro metido,
Y ser dispuesto el sitio y reparado,
Fué en breve aquel lugar fortalecido,
De foso y fuerte muro rodeado:
Gente á la fama desto habia acudido
Codiciosa del robo deseado.
Forzoso me es pasar de aquí corriendo,
Que siento en nuestro pueblo un gran estruendo.

Sábese en la ciudad por cosa cierta
Que á toda furia el hijo de Pillano,
Guiando un escuadrón de gente esperta,
Viene sobre ella con armada mano:
El súbito temor puso en alerta
Y confusión al pueblo castellano;
Mas la sangre que el miedo helado habia
De un ardiente coraje se encendia.

A las armas acuden los bríosos,
Y aquellos que los años agravaban
Con industrias y avisos provechosos
La tierra y partes flacas reparaban:
Tras estos treinta mozos animosos,
Y un astuto caudillo se aprestaban,
Que con algunos bárbaros amigos
Fuesen á descubrir los enemigos.

Villagrán á la sazón no residia
En el pueblo español alborotado,
Que para la Imperial partido habia
Por camino de Arauco desviado:
Mas ya con nueva gente revolvía,
Y junto de do el bárbaro cercado
De gruesos troncos y fagina estaba,
Sin saberlo, una noche se alojaba.

Cuando la alegre y fresca aurora vino,
Y él la nueva jornada comenzaba,
Al calar de una loma en el camino
Un comarcano bárbaro encontraba;
El cual le dió la nueva del vecino
Campo, y razón de cuanto en él pasaba,
Que todo bien el mozo lo sabia,
Como aquel que á robar de allá venia.

Entendió el español del indio cuanto
El bárbaro enemigo determina,
Y cómo allega gentes entre tanto
Que el oportuno tiempo se avecina:
No puso á los cautenes esto espanto;
Y mas cuando supieron que vecina
Venía también la gente nuestra armada,
Que dellos aun no estaba una jornada.

Villagrán le pregunta, si podría
Ganar al Araucano la albarrada:
Sonriéndose el indio respondia
Ser cosa de intentar bien escusada,
Por el reparo y sitio que tenia,
Y estar por las espaldas abrigada
De una tajada peñascosa sierra
Que por aquella parte el fuerte cierra.

Dijole Villagrán: «Yo determino
Por esa relacion tuya guiarme,
Y abrir por la montaña alta el camino,
Que quiero á cualquier cosa aventurarme;
Y si donde está el campo lautarino
En una noche puedes tú llevarme,
Del trabajo serás gratificado,
Y al fuego, si me mientes, entregado.»

Sin temor dice el bárbaro; «Yo juro
En menos de una noche de llevarte
Por difícil camino, aunque seguro;
Desta palabra puedes confiarte:
De Lautaro después no te aseguro,
Ni tu gente y amigos serán parte
A que si vais allá, no os coja á todos,
Y os dé civiles muertes de mil modos.»

No le movió el temor que le ponía
A Villagrán el bárbaro guerrero,
Que visto cuán sin miedo se ofrecía,
Le pareció de trato verdadero;
Y á la gente del pueblo que venía
Despacha un diligente mensajero,
Para que con la priesa conveniente
Con él venga á juntarse brevemente.

Pues otro día allí juntos se dejaron
Ir por do quiso el bárbaro guiallos,
Y en la cerrada noche no cesaron
De afligir con espuelas los caballos.
Después se contará lo que pasaron,
Que cumple por agora aquí dejallos
Por decir la venida en esta tierra
De quien dió nuevas fuerzas á la guerra.

Hasta aquí lo que en suma he referido,
Yo no estuve, señor, presente á ello,
Y así de sospechoso no he querido
De parciales intérpretes sabello:
De ambas las mismas partes lo he aprendido,
Y pongo justamente solo aquello
En que todos concuerdan y confieren,
Y en lo que en general menos difieren.

Pues que en autoridad de lo que digo
Vemos que hay tanta sangre derramada,
Prosiguiendo adelante, yo me obligo
Que irá la historia mas autorizada:
Podré ya discurrir como testigo
Que fui presente á toda la jornada,
Sin cegarme pasion, de la cual huyo,
Ni quitar á ninguno lo que es suyo.

Pisada en esta tierra no han pisado
Que no haya por mis piés sido medida,
Golpe ni cuchillada no se ha dado
Que no diga de quién es la herida:
De las pocas que di estoy disculpado,
Pues tanto por mirar embebecida
Truje la mente en esto y ocupada,
Que se olvidaba el brazo de la espada.

Si causa me incitó á que yo escribiese
Con mi pobre talento y torpe pluma,
Fué que tanto valor no pereziese,
Ni el tiempo injustamente lo consuma;
Que el mostrarme yo sabio me moviese,
Ninguno que lo fuere lo presuma:
Que cierto bien entiendo mi pobreza,
Y de las flacas sienes la estrechez.

De mi poco caudal bastante indicio
Y testimonio aquí patente queda:
Va la verdad desnuda de artificio
Para que mas segura pasar pueda;
Pero si fuera desto lleva vicio,
Pido que por merced se me conceda,
Se mire en esta parte el buen intento,
Que es solo de acertar y dar contento.

Que aunque la barba el rostro no ha ocupado,
Y la pluma á escribir tanto se atreve,
Que de crédito estoy necesitado,
Pues tan poco á mis años se le debe:
Espero que será, señor, mirado
El celo justo y causa que me mueve,
Y esto y la voluntad se tome en cuenta
Para que algun error se me consienta.

Quiero dejar á Arauco por un rato,
Que para mi discurso es importante
Lo que forzado aquí del Pirú trato,
Aunque de su comarca es bien distante:
Y para que se entienda mas barato
Y con facilidad lo de adelante,
Si Lautaro me deja, diré en breve
La gente que en su daño ahora se mueve.

El marqués de Cañete era llegado
A la ciudad insigne de los Reyes,
De Carlos quinto máximo enviado
A la guarda y reparo de sus leyes:
Este fué por sus partes señalado
Para virey, de donde dos vireyes
Por los rebeldes brazos atrevidos
Habian sido á la muerte conducidos.

Oliendo el virey nuevo las pasiones
Y maldades por uso introducidas;
El ánimo dispuesto á alteraciones
En leal apariencia entretajidas;
Los agravios, insultos y traiciones
Con tanta desvergüenza cometidas;
Viendo que aun el tirano no hedía,
Que aunque muerto de fresco se bullía:

Entró como sagaz y receloso,
No mostrando el cuchillo y duro hierro,
Que fuera en aquel tiempo peligroso,
Y dar con hierro en un notable yerro;
Mostrándose benigno y amoroso,
Trayéndoles la mano por el cerro
Hasta tomar el paso á la malicia
Y dar mas fuerza y mano á la justicia.

En tanto que las cosas disponía,
Para limpiar del todo las maldades,
Quitando las justicias, las ponía
De su mano por todas las ciudades:
Estas eran personas, que entendía
Haber en ellas justas calidades,
De Dios, del rey, del mundo temerosas,
En semejantes cargos provechosas.

TOMO I

Entretenia la gente y sustentaba
Con son de un general repartimiento,
Y el mas culpado mas premio esperaba
Fundado en el pasado regimiento:
El marqués entre tanto se informaba
Llevando deste error diverso intento,
Que no solo dió pena á los culpados,
Mas renovó los yerros perdonados.

Pues cuando con el tiempo ya pensaron
Que estaban sus insultos encubiertos,
En público pregon se renovaron
Y fueron con castigo descubiertos:
Que casi en los mas pueblos que pecaron
Amanecieron en un tiempo muertos
Aquellos que con mas poder y mano
Habian seguido el bando del tirano.

No condeno, señor, los que murieron,
Pues fueron perdonados y admitidos
Cuando á vuestro servicio en sazón fueron
Y en importante tiempo reducidos;
Quedando los errores que tuvieron
A vuestra gran clemencia remitidos:
De vos solo, señor, es el juzgarlos,
Y el poderlos salvar ó condenarlos.

Dar mi decreto en esto yo no puedo,
Que siempre en casos de honra lo rehuso:
Solo digo el terror y estraño miedo
Que en la gente soberbia el marqués puso
Con el castigo á la sazón acedo,
Dejando el reino atónito y confuso,
Del temerario hecho tan dudoso,
Que aun era imaginarlo peligroso.

A quien hallaba culpa conocida
Del Pirú le destierra en penitencia,
Que es entre ellos la afrenta mas sentida,
Y que mas examina la paciencia;
El justo, de ejemplar y llana vida,
Temeroso escudriña la conciencia,
Viendo el rigor de la justicia airada
Que ya desenvainado habia la espada.

16

Y algunos capitanes y soldados
Que con lustre sirvieron en la guerra,
Y esperaban de ser gratificados
Conforme á los humores de la tierra,
Recelando tenerlos agraviados,
Del reino en son de presos los destierra,
Remitiendo las pagas á la mano
De rey tan poderoso y soberano.

Esto puso suspensa mas la gente;
La causa del destierro no sabiendo,
No entiende si es injusta ó justamente:
Solo sabe callar y estar temblando.
Teme la furia y el rigor presente,
Y á inquirir la razon no se atreviendo,
Tiende á cualquier rumor atento oido;
Mas no puede sentir mas del ruido.

Temor, silencio y confusión andaba;
Atónita la gente discurría;
Nadie la oculta causa preguntaba,
Que aun preguntar error le parecía;
Por saber uno á otro se miraba,
Y el mas sabio los hombros encogía,
Temiendo el golpe del furor presente
Movido al parecer por accidente.

Fué hecho tan sagaz, grande y osado,
Que pocos con razon le van delante;
Asaz en estos tiempos celebrado,
Y á los ánimos sueltos importante:
Por él quedó el Pirú atemorizado,
Temerario, rebelde y arrogante,
Y á la justicia el paso mas seguro
Con mayor esperanza en lo futuro.

Así enfrenó el Pirú con un bocado
Que no le romperá jamás la rienda,
Haciendo al ambicioso y alterado
Contentarse con sola su hacienda;
Y el bullicio y deseo desordenado
Le redujo á quietud y nueva enmienda:
Que poco lo mal puesto permanece,
Como por la esperiencia al fin parece.

Quien antes no esperaba estar contento
Con veinte ó treinta mil pesos de renta,
Enfrena de tal suerte el pensamiento
Que solo con la vida se contenta:
Después hizo el marqués repartimiento
Entre los beneméritos de cuenta,
Para esforzar los ánimos caidos
Y dar mayor tormento á los perdidos.

Con ejemplos así, y acaecimientos,
Como vemos que tantos van errados,
Que sobre arena y frágiles cimientos
Fabrican edificios levantados:
Bien se muestran sus flacos fundamentos,
Pues por tierra tan presto derribados
Con afrentoso nombre y voz los vemos,
Huyendo su inficcion cuanto podemos.

¡Oh vano error, oh necio desconcierto
Del torpe que con ánimo ignorante
No mira en el peligro y paso incierto
Las pisadas de aquel que va delante,
Teniendo á costa ajena ejemplo cierto,
Que el brazo del amigo mas constante
Ha de esparcir su sangre en su disculpa,
Lavando allí la espada de la culpa!

Quiero que esté algun tiempo falsamente
Sobre traidores hombros sostenido:
Que el viento que se mueva de repente
Le aflige, altera y turba aquel ruido.
¡Pues qué, cuando la voz del rey se siente!
No hay son tan duro y áspero al oido,
Que tiene solo el nombre fuerza tanta
Que los huesos le oprime y le quebranta.

Que le asome fortuna algun contento,
¡Con cuántos sinsabores va mezclado
Aquel recelo, aquel desabrimiento,
Aquel triste vivir tan recatado!
Traga el duro morir cada momento;
Témese del que está mas confiado:
Que la vida antes libre y amparada
Está sujeta ya á cualquiera espada.

Negando al rey la deuda y obediencia,
Se somete al mas mínimo soldado,
Poniendo en contentarle diligencia
Con gran miedo y solícito cuidado;
Y aquellos mas amigos en presencia
Las lanzas le enderezan al costado,
Y sobre la cabeza aparejadas
Le están amenazando mil espadas.

Cualquier rumor, cualquiera voz le espanta,
Cualquier secreto piensa que es negarle;
Si el brazo mueve alguno y lo levanta,
Piensa el triste que fué para matarle;
La sogá arrastra, el lazo á la garganta;
¿Qué confianza puede asegurarle?
Pues mal el que negar al rey procura
Tendrá con un tirano fe segura.

Si no bastare verlos acabados
Tan presto, y que ninguno permanece,
Y los rollos y términos poblados
De quien tan justamente lo merece,
Bandos, casas, linajes estragados
Con nombre que los mancha y oscurece:
Baste la obligacion con que nacemos,
Que á nuestro rey y príncipe tenemos.

De un paso en otro paso voy saliendo
Del discurso y materia que seguía;
Pero aunque vaya ciego discurriendo
Por caminos mas ásperos sin guía,
Del encendido Marte el son horrendo
Me hará que atine á la derecha vía.
Y así seguro desto y confiado
Me atrevo á reposar, que estoy cansado.

